

## Saludo en la Sesión de Apertura de la IV Conferencia Interreligiosa Peruana – Religions for Peace

Estimados amigos:

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar en esta ceremonia. Es para mí un privilegio que me compromete como creyente, más allá del cargo de Rector que tengo el honor de ejercer en esta Casa de Estudios. La Pontificia Universidad Católica del Perú los acoge con la convicción de que el esfuerzo ecuménico pertenece al núcleo de los valores institucionales de nuestra universidad porque está en el corazón de los valores de nuestra fe.

La naturaleza de esta reunión es motivo de celebración como un importante logro respecto de la necesidad largamente descuidada pero indispensable -en nuestra patria y en el mundo- de reforzar los lazos de la comunidad humana desde nuestras diversas convicciones religiosas. Demasiadas veces hemos equivocado completamente el sentido de nuestras prioridades y hemos desfigurado, así, no solo el rostro de los creyentes sino el propio rostro de Dios.

Los esfuerzos para lograr el reconocimiento de las bases comunes de respeto entre todos los creyentes tienen muchas vertientes y una larga historia. Sin embargo, hemos de reconocer que han sido tímidos y que tienen escasa difusión en nuestro país. La idea de que el servicio a Dios pasa por el servicio al hombre, y en particular a los débiles, hunde sus raíces en las distintas tradiciones religiosas. En la mía, la tradición católica, la exigencia es expresada por Jesús con la fórmula profética por la que Dios declara *“misericordia quiero y no sacrificios”* y en la que nos reconocemos tanto cristianos, como judíos y musulmanes. Pero tiene quizás la expresión más clara y contundente en la fórmula de la primera carta de Juan: *“Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”*<sup>1</sup>. Precisamente la sección inicial de la Declaración de Pachacamac, producto de la II Conferencia Interreligiosa Peruana, recoge de manera notable este mensaje<sup>2</sup>.

Los temas que serán materia de esta Conferencia, tales como la lucha contra la pobreza, el diálogo nacional, la paz y la seguridad humana son cruciales para nuestra comunidad universitaria.

<sup>1</sup> 1Jn 4,20

<sup>2</sup> Véase : [http://es.groups.yahoo.com/group/Redapoyo\\_CVR/message/1629?viscount=100](http://es.groups.yahoo.com/group/Redapoyo_CVR/message/1629?viscount=100);

Creo que los frutos ~~de nuestro trabajo~~ testimonian cómo convergen fe y razón, y cómo las tareas ~~profesionales y de investigación~~ reciben así un aliento ético, sin dejar ~~de ser~~ competentemente técnicas y científicas. Muchas veces estas ~~relaciones~~ resultan implícitas, y me parece que existe espacio ~~para que se vaya construyendo una reflexión ecuménica~~ que las haga explícitas.

<sup>Ellos</sup>  
~~Los temas que motivarán vuestras reflexiones~~ están en el corazón de nuestras preocupaciones como creyentes, y por ello no dudo que el trabajo será sostenido por bendiciones y gracia ~~para iluminar nuestra rectitud de intención, claridad intelectual, facilidad de comunicación y fortaleza para sostener lo acordado.~~

No quisiera terminar sin señalar que el esfuerzo ecuménico ~~de convergencia y convivencia~~ tiene también un sentido profundo muy importante para nuestra sociedad. La construcción de una sociedad que valore el potencial de "todas las sangres" ~~requiere ampliar los horizontes de convivencia plural de las diversas culturas y experiencias humanas. La experiencia religiosa forma parte irrenunciable de este patrimonio común~~ que todavía hoy es soslayado ~~y no pocas veces~~ sometido a mecanismos de descalificación mutua en nuestro medio. Reencontrar el carácter fraterno del rostro ajeno ~~puede ser condición de reconocimiento respetuoso del otro rostro de Dios, de un modo no menos dramático como el conocimiento del rostro de Dios~~ nos exige reconocer como hermano a todo ser humano.

Pero, además, hoy que las distancias se abrevian y las tensiones crecen en el mundo, es también imperativo que seamos capaces de convertir el esfuerzo ecuménico ~~en fuerza moral~~ que apoye la transformación de la escena internacional en un Ecumene; en una comunidad fraterna ~~en la que se cumplan los mejores deseos de Dios y los hombres y mujeres del mundo.~~

En este contexto no puedo dejar de convocarlos a pedir a Dios ~~que la paz llegue prontamente a la tierra santa común de judíos, cristianos y musulmanes. Que Dios bendiga el trabajo de la IV Conferencia Interreligiosa Peruana.~~

Luis Guzmán Barrón, Rector